



CANCIÓN PARA LOS PECES DE LA LUNA

Por **WILLIAM OSPINA**

WMagazín publica en primicia un poema inédito del escritor colombiano tras su último poemario en 2018, en el año en que se cumplen cuatro décadas de su debut literario. Una obra de nueve cantos en la que comparte una experiencia íntima y dialoga con Dante Alighieri. El amor, su metamorfosis y su adiós, convertidos en un triunfo literario

A Pilar Gómez Becquet

1.

Así cayó la noche de los cuervos,
Así se fueron yendo los veranos,
La tarde fue una herida de oro puro,
Lejos se dispersaron las bandadas.
Apareció de pronto entre los muelles
Como si el mar la hubiera despertado,
Conchas, corozos, sueños, evasivas,
Un dolor que llegó para quedarse.

El mar sabe gastar barcos y siglos,
Se iban los soles, ella se quedaba,
(Las azules raíces de las islas)
Y no se apagó nunca aquel relámpago.
Fue una canción más blanca que la luna,
La espada cruel que vino a separarnos,
Y por los desolados archipiélagos
Se perdió al fin con las sirenas blancas.

Olas de sal, el cielo almeja de oro,
Fue allí donde aprendimos a fugarnos,
Lo que más tarde nos quitó con ira
La vida apenas iba prodigiándolo.
Hoy están juntos el adiós y el beso
Porque en el mismo pozo se abismaron,
Cuerpos desnudos que una rosa oculta,
Eclipses en los valles y en el alma.

Después un tren nos asomó en silencio
Al verde mar que te volvió mi hermana,
Ya olvidado el amor dormimos juntos
Y el mar rugía en el acantilado.
La soledad afantasmó los lirios,
El viento entraba por las catedrales,
Qué más pedirle al desbordado cielo
Sino que aquel espanto no acabara.

2.

Aunque quisieras no te lo diría,
Yo te veía dormir en los peñascos,
No había un futuro para aquellas sombras
En que te desnudaban mis miradas.
Con mieles de locura en la sonrisa
Venías del musgo de unas torres blancas,
Tus noches contagiaban el insomnio
Con un algo de brújula y de pájaro.
Yo me rendí, los prados se rendían,
Ya solo habló el idioma de las camias,
Ya nuestra infancia era una Roma en ruinas
Y Dios ya andaba por los arrabales.



*“No puedes detener el río eterno,
Solo eres piedra en la que canta el agua”.*

3.

Niño y solo vagué por barrios sórdidos
Viendo arder el pecado en esos patios
Y unos incendios de ámbar y deseo
Me buscaban después como miradas.
¿Qué puerta abrir para pausar el miedo?
¿Cómo escapar de tanta oscura magia?
No nos tiene piedad el cielo espléndido.
La belleza nos busca como un látigo.

Y vamos solos dispersando sueños,
Nos dieron todo y no tomamos nada,
La luna no era más que una advertencia,
Las estrellas estaban en el alma.
Olas que lamen playas imposibles,
Pierdes tu luz tratando de explicarla,
No puedes detener el río eterno,
Solo eres piedra en la que canta el agua.

Pero aquella mañana el sueño vino
Y te llevó a la gruta del milagro,
Y todo fue a la vez secreto y breve
Y se callaron todas las palabras.

4.

Desde el fondo del tiempo vuelve siempre
Una raíz como un reptil dorado
Que enlaza lo que arraiga y lo que huye
Y hace hablar a las tumbas con los pasos.
Al fondo de aquel valle oscurecido
Un caballo pequeño como un pájaro,
Donde un olor de musgos llena el cielo
Y los astros engañan a los magos.

El sol es la naranja más madura,
El tiempo es ese tren que nunca acaba,
Esqueletos de azúcar en las tumbas,
Cráneo rojo la luna en las cañadas.
Solo el oído sabe de los muertos,
Las noches están llenas de emboscadas,
Y el plomo que quedó en el muro frío
Después de un siglo llena la montaña.

¿Qué es lo que siembra el tiempo en cada tumba?
¿Puede haber puertas de una sola cara?
Todos tenemos sitio en esa fiesta,
Y después de ella nadie vuelve a casa.
Pero no hemos llegado a esos relojes,
El tiempo aquí se mide por relámpagos,
El bermellón de los amores muertos
Y algo infinito en cada día acaba.

Ya sé que no sabemos lo que somos,
Ya sé que ver el cielo es ver el alma,
Y está llena de rostros cada estrella
Y en la piel la memoria es inmediata.
Y somos un festín de dioses muertos
Que otra vez se equivocan y se embriagan,
Lo único inaccesible es el presente,
Está más cerca Heráclito que el agua.

Y cuanto más te explicas más te callas,
Alguien se fue de aquellos ojos claros,
El abismo y el reino que te dieron
Murió bajo el silencio de unos párpados.

5.

Su rostro era una máscara impasible
Cuando volví después buscando el arca,
Para ella habían pasado largos siglos,
Para mí solo un día había pasado.
Y yo era el alfarero de ese rostro
Y ella había sido el viento de mis barcas,
Solo nos pudo encadenar la ausencia
Y ahora estaba en todas mis palabras.

No fue para nosotros ese río
Que engendramos con piedras y con lágrimas,
Pero en el fondo limpio de la luna
Sé que cada quien sabe lo que sabe.

6.

Aquel faro en las islas bajo un soplo
De bestiales canciones de piratas,
Donde la curva luna y los cangrejos
Cruzan por los escombros de los barcos.
Tedio ciego de arena de las dárseñas,
Y el vino griego de los bulevares,
El zarpazo insidioso del otoño,
Las estrellas que hablaban con los gatos,
Un rey de piedra lleno de reproches
La torre, el sauce, el hijo de las barcas
Y la embrujada orilla de aquel río
Y el caracol de música en las ramas.

Fui una hoja en el bosque de tu pecho,
Me alimentaba de tu miel rosada,
Yo era una rama rota en las orillas
Pero en mi soledad sólo tú estabas.
Y había sombras de sombras de otra sombra,
Cielos de hierro muertos en las charcas,
Y, a temprana traición lealtad tardía,
Un libro cruel y una muchacha en llamas.

¿No oíste hablar alguna vez al viento?
¿No te contó el secreto alguna playa?
Solo había dos seres en el mundo,
Solo dos corazones palpitaban.
Cada quien daba al cielo media luna,
Medio sueño a la noche, media calma.

7.

Ya llena el mundo que antes era ajeno
La ceniza tenaz de lo que amamos,
Y veremos llegar la última diosa
Con la infancia perpleja en la mirada.
Siempre está punto de nacer la luna,
Ya llega el dios que va a inventar el agua,
En el fondo del lago verde y vivo
La serpiente dialoga con el rayo.

Abajo están los peces de la luna,
Las estrellas maduran en las ramas,
Tu vientre ya germina en el desierto,
Tu risa nace en unas piedras blancas.
¿Y en qué yunque forjaron las traiciones?
¿Y en qué telar tejieron la esperanza?
¿Quién talló los diamantes de la angustia?
¿Con qué azogue pulieron las miradas?

Y lo que vi en el fondo de tus ojos
En esas quietas tardes que te alarman
Son los mágicos bosques presentidos
Donde hace tantos siglos me esperabas.
Qué mudos fuimos para tanta urgencia,
Solo en silencio nos acompañamos,
Mundos después me contarás tu infancia,
Y al fin podrás decirme que me amabas.

8.

Ya están llamando todos los caminos,
Ya se llenó de miel la luna clara,
Dejó marcas la noche en los recodos,
Hallarás solo lo que no buscabas.
Temprano subió el mar a la montaña,
Soltó reyes desnudos en los páramos,
Vientos de sangre los llevaron lejos
Donde el hielo quemó los tulipanes.
Yo te debí buscar bajo las ceibas
En la canción de los oscuros barrios,
Cuando ya nos cercaban los incendios
Que iban mordiendo los cañaverales.

Y herida por la punta de la estrella
De un hospital que nunca se apagaba,

La niña que ahora lleva el rostro tuyo
Ya no podrá escapar de la luz blanca.
Si entras como una hiedra en mi recuerdo,
No quiero verte donde nunca estabas,
En torno a la terraza el barrio gira,
El sol se hundió, los muertos se levantan.

El cuerpo va con su fantasma a cuestras,
Ninguna lengua sabe lo que calla,
La muerte que perfuma las maderas,
Nos dobla al fin frente a su puerta en llamas.
Vete a cantar tus tangos junto al río,
Llena de selva el patio congelado,
Muere en el suelo de cristal y agujas,
Busca en el lobo el corazón tatuado.
Pero te cuento lo que no recuerdas
Porque lo vi para que lo miraras,
Ya me cansé de ser tus ojos verdes,
Y de beberme el mar con tu mirada.

9.

En el jardín sin dioses donde duermes,
En la lluvia de peces donde aguardas,
En el agua de fiebre de los grillos
Que lleva la libélula en sus alas,
En el sordo rodar de los mameyes
Por las confusas selvas litorales,
En la tumba sin cruz de la escocesa
Y el mar que raya un faro ante el peñasco,
Y el jabalí que devoró las rosas
Y en el viento que teje madrigales.
En el risco de casas sobre el vértigo,
Y en la ciudad que es como un nido de águilas,
Y en los negros espejos de los viudos
Donde se van muriendo los veranos,
En la ventana estrecha donde el muerto
Fue perdiendo sus barrios y sus astros.
En la simiente azul de los leones,
En la puerta de adioses de las lanzas,
En esas salas con su luz de estaño
Donde ellos tiemblan con sus batas blancas,
Y en el desierto de la hermosa muerte
Que es la piedra menor de la pirámide,
En la luna que asedian los murciélagos,
En la barca solar que ha de llevarnos.
Y en la barcaza de los niños indios
Con capibaras y con guacamayas,
Por todas partes te ofrecí en silencio
Lo que mi corazón no supo darte,
Porque un fantasma se bebió los besos
Y un yermo rojo se robó las lágrimas.